... Escuchamos en primer lugar historia de la filosofía antigua y medieval. El profesor don José Antonio Freijó Calzada desarrolla el problema de la esencia y la existencia en la Edad Media, Avicena y Santo Tomás. ... ...

extraordinariamente ambiguos debido a las innumerables interpretaciones y usos que de ellos han hecho los distintos autores e incluso un mismo autor en distintos contextos de su obra. Por eso, para introducir en el tema un mínimo de rigor, había que empezar por una clara definición terminológica que deslindara con precisión los variados sentidos que se han dado a estos términos y a otros estrechamente relacionados con ellos. Ante la imposibilidad de entrar de lleno en esta cuestión, diremos sencillamente que en la Edad Media, que es donde centramos el problema, todos los filósofos están de acuerdo en que la esencia responde a la pregunta ¿qué es la cosa? mientras que la existencia responde a si la cosa es. En otras palabras, la esencia se suele definir como lo que una cosa es, aquello en lo que consiste, mientras que la existencia se concibe como aquello por lo que es, lo que la hace ser. Y el problema al que se alude en el título se centrará precisamente en la idea de la existencia. En determinar si esencia y existencia han de ser

concebidas o no como partes integrantes de la cosa, es decir, si se identifican o se distinguen, y en este último caso qué grado de distinción les corresponde. Es el problema de la relación de la esencia y la existencia tan debatido en toda la Edad Media, principalmente por los filósofos escolásticos, tanto cristianos como árabes. Unos y otros recogieron el concepto de esencia de la tradición griega, principalmente de Aristóteles, pero por razones de tipo teológico hicieron que la cuestión se viera envuelta en una serie de dificultades y complicaciones desconocidas para los filósofos griegos. En la filosofía medieval, tanto la cristiana como la árabe o la judía, y a diferencia de la griega, el centro de toda especulación era la divinidad, Dios en cuanto ser infinito, creador providente de todo el universo. El mundo es considerado como la obra de Dios, desprovisto en sí mismo de toda consistencia y sin otro sentido que el de manifestar la infinitud y el poder.

del creador. Por más que la especulación puramente racional se va abriendo camino poco a poco, la teología es siempre el saber por excelencia, el único capaz de alcanzar verdades absolutas y definitivas. La alusión al teocentrismo medieval se podrá calificar de tópica, pero nunca de inexacta. También Platón, en el Timeo, se había esforzado por llegar a Dios, pero se trata de un Dios muy lejos del cristiano, uno más en la amplia familia de divinidades platónicas. Y otro tanto cabe decir del primer motor aristotélico, al que se puede atribuir la última razón explicativa del movimiento, pero no la del ser total de las cosas. Platón y Aristóteles no identifican a Dios con el ser y por consiguiente no pueden llegar desde el ser a Dios. Pero para los filósofos medievales, la pregunta por la existencia de Dios es equivalente a preguntarse si existe el ser. El enunciado que ha fichado la idea de la existencia de Dios es la pregunta por la existencia de Dios. La pregunta por la existencia de Dios es una evidente tautología, tanto si se admite

el argumento ontológico como si se exige una demostración a posteriori. La única diferencia está en que en el primer caso la tautología nos sería directamente patente, mientras que en el segundo sólo nos sería asequible a través del rodeo de la demostración. Pero si Dios es ser, el ser por antonomasia, el mundo y las cosas que en él descubrimos también son seres. El ser se atribuye por consiguiente tanto a Dios como a las cosas y sin embargo entre uno y otras existe una distancia infinita. Dios es la causa, las cosas el efecto.

Dios es un imperfecto, las cosas son limitadas. En este punto es precisamente donde se plantea el problema de la esencia y la existencia y se plantea en términos de cómo señalar la distinción más profunda, la distinción propiamente tal entre Dios y las criaturas. La cuestión es que la distinción entre Dios y las criaturas es una cuestión de la que se trata. La cuestión de fondo es por lo tanto eminentemente teológica.

tanto Tomás, Escoto y todos los pensadores que debaten el tema, parten de unos supuestos teológicos previos. La doctrina de la creación, tal como aparece en el Antiguo Testamento, pero lo trasladan al campo de la filosofía y buscan una solución con argumentos racionales. Y la solución más convincente parece hallarse justamente en los conceptos de analogía, necesidad, potencia y acto y esencia y existencia, más concretamente en la distinción de esencia y existencia en las cosas y su identificación en Dios. Es decir, Dios es el ser necesario, el ser cuya no existencia es impensable e imposible y por lo tanto la existencia forma parte de su esencia. No se puede concebir que la esencia divina no exista, porque tal esencia consiste precisamente en existir. Esencia y existencia en Dios son la misma cosa. Sin embargo, en las cosas creadas no se da tal identificación, en ellas no se da la necesidad de existir, se las puede concebir no existiendo, lo que equivale a la existencia.

y vale a decir que en ellas hay distinción entre su esencia y su existencia. Pero si bien en este planteamiento existe un acuerdo generalizado entre los medievales, no ocurre lo mismo a la hora de establecer el grado de distinción que se da entre una y otra. Para unos la distinción ha de ser real, mientras que otros piensan que esta no es necesaria, señalando a su vez otros modos, a veces muy sutiles, de distinción. La cronología de los debates abarca toda la Edad Media y algunos de los problemas pasaron a la filosofía moderna e incluso a la neoescolástica más reciente. Examinando los momentos decisivos, encontramos en el filósofo árabe Alfárabi una aportación fundamental al problema. En efecto, Aristóteles había hablado de una distinción lógica entre la esencia y la existencia en el sentido de que la noción de lo que una cosa es no incluye el que es la otra. Es decir, que la noción de lo que es la otra no es la misma.

metafísica. Entre las notas constitutivas de la esencia de las cosas, dirá, no se encuentra su existencia. De ello parece deducirse que al no tener en sí mismos la existencia han de recibirla de fuera. Nace así el concepto de contingencia tan importante para toda la metafísica posterior, aplicable a todos los seres que existen de hecho pero podían no haber existido, es decir, existen gracias a que alguien les ha conferido la existencia que de otro modo no tendrían en absoluto. Con ello queda suficientemente marcada la distancia abismal que separa a Dios del mundo, porque hay que tener en cuenta que los filósofos árabes medievales no estuvieron menos imbuidos de ideas religiosas que los cristianos. Cuando Avicenna reelabora esta y otras doctrinas de Alfárabi aparecen nuevas matizaciones que se convierten en otros tantos elementos, de discusión. Avicenna insiste en que

en todos los seres a excepción de Dios la existencia es extrínseca a la esencia y añade que la relación entre ambas es la misma que se da entre el accidente y la sustancia. En una línea marcadamente esencialista Avicenna reduce la existencia al papel de mero accidente que se agrega a la esencia. La existencia dice textualmente es un atributo que pertenece a las cosas que poseen diversas esencias y le es dada como un predicado extrínseco a la constitución de sus esencias. Como lo blanco y lo negro que no varían a pesar de la

variedad de sus sujetos de inesión. El universo aviceniano es un universo de esencias que al no tener en sí mismas la existencia se convierten en meras potencias o posibilidades de existir. Sólo el ser necesario existe sin ninguna intervención exterior a él mismo. Si las demás esencias existen es porque han recibido la existencia de fuera. La distancia ontológica entre Dios y el mundo queda asentada entonces sobre la existencia de la existencia. La distancia entre el ser y el mundo es una diferencia sobre la distinción entre el ser y el mundo.

ser necesario y los seres posibles. Pero hay que advertir que Avicenna se niega a admitir que los posibles sean contingentes, es decir, que pudieran no haber existido. Es cierto que los seres del mundo son posibles de suyo, pero pueden convertirse, y así ocurre de hecho, en necesarios en virtud de la causa que los produce, lo cual equivale a afirmar en Dios la necesidad de producir el mundo y por lo tanto que éste es tan eterno como él. Esta doctrina de la necesidad del mundo, junto con el principio de que de una causa única no puede proceder más que un solo efecto, de donde se sigue que Dios no produce en realidad más que la primera de las inteligencias, serán rechazadas por los escolásticos cristianos que ven en ellas un serio obstáculo a la libertad y trascendencia divinas. En el fondo estas tendencias avicenianas, claramente platonizantes, se deben, a que tanto él como la mayoría de los medievales atribuyeron a Aristóteles obras que no eran suyas ni reflejaban su verdad.

en absoluto su pensamiento. Se consideraba doctrina aristotélica lo que era en realidad una amalgama de aristotelismo y neoplatonismo. La influencia de Avicenna en la Edad Media fue extraordinaria. El propio Santo Tomás refleja en sus primeros escritos ciertas fórmulas avicenianas que corregirá más adelante. Es precisamente Tomás de Aquino el que desarrolla otra de las doctrinas más profundas y elaboradas sobre la esencia y la existencia. Para él se trata aquí de un caso particular de la teoría del acto y la potencia. Las motivaciones de fondo siguen siendo teológicas. Explicar adecuadamente la diferencia entre Dios y el mundo. Los términos de necesario y posible empleados por Avicenna para este fin son sustituidos en Santo Tomás por las fórmulas de ser que subsiste por sí mismo y seres que existen por otro. Y la distinción real entre esencia y existencia juega aquí un papel decisivo. En Dios la esencia se identifica con la existencia real.

Su esencia estriba precisamente en existir. Pero en todos los demás seres hay una distinción real entre su esencia, lo que son, y su existencia, el hecho de que estén fuera de las causas que los han producido. Estos seres no sólo son posibles en el sentido aviceniano de que han recibido la existencia de fuera, sino que son además contingentes, es decir, que podía suceder que no la hubieran recibido y por lo tanto que no la han recibido por necesidad. En Santo Tomás los conceptos de esencia y existencia llegan a tener mayor alcance todavía que los de materia y forma, ya que el hilemorfismo sólo afecta a la explicación de los seres del mundo material, pero no a los seres desprovistos de materia, mientras que la composición de la esencia y la existencia se da absolutamente en todos los seres finitos, incluso en los que, según la concepción tomista, sólo consisten en su forma pura. En torno al grado de distinción. En torno a la distinción que se da entre ambas, surge una viva polémica en el siglo XIII que se prolonga durante siete años.

siglos dentro de la escuela, si bien pasa desapercibida en las restantes corrientes filosóficas e incluso es relegada por los escolásticos más ponderados. Los que defienden la distinción real piensan que sólo con ella quedan delimitados con claridad los estatus de

creador y criatura y que de otro modo queda abierto el camino hacia un monismo panteístico. Como quiera que el panteísmo es un sistema lisa y llanamente falso para los escolásticos, se entiende que propender al panteísmo es sinónimo de propender al error. Pero los partidarios de una distinción meramente conceptual opinan que con ella se evita suficientemente el peligro del panteísmo y que por otra parte no hay razón alguna para deducir que la distinción es real. En el fondo esta disparidad de criterios se deriva de otro desacuerdo previo en el seno de la escuela, el que se relaciona con los conceptos de acto y potencia. Para santo Tomás la relación entre la esencia y la existencia es del mismo tipo que la que

existe entre la potencia y el acto. La esencia es posibilidad de existir y esta posibilidad se convierte en actualidad por medio de la existencia. Ahora bien, el acto es de suyo perfección sin límites y la única razón de que existan seres imperfectos, lo cual nadie pone en duda, es que tal acto infinito de por sí se convierte en limitado al ser recibido en la esencia que actualiza. Naturalmente los que defienden que los actos pueden ser intrínsecamente imperfectos no necesitarán recurrir a la distinción real para explicar esta limitación e insistirán en que tal distinción multiplica a los seres sin necesidad contra el célebre principio okamista. Quizás fuera oportuno matizar que distinción real no significa en ningún caso que la esencia y la existencia sean dos cosas separables, sino dos elementos realmente distintos pero constitutivos de la cosa que es una y en la que son imposibles de separar realmente. En el siglo XIV Guillermo de Ockham, dentro de la historia de la existencia, se ha visto que la existencia es un elemento que no es un elemento que se puede separar realmente. En el siglo XIV Guillermo de Ockham, dentro de la profunda revisión que lleva a cabo de la filosofía escolar,

escolástica en su conjunto, introduce cambios muy notables en la concepción de la esencia. Propiamente hablando, en Ockham desaparecen las esencias concebidas como entidades interpuestas entre el concepto y la realidad a la que éste se refiere. En su afán de simplificar la explicación de las cosas y siguiendo su principio de economía, Ockham no admitirá otra realidad que la de los seres individuales. El hecho de que varios individuos tengan en común el ser hombres, por ejemplo, no significa que haya una esencia común de la que todos participen. La supuesta similitud entre varias cosas no es absolutamente nada distinto de cada una de ellas. Por eso Ockham no ve inconveniente alguno en identificar esencia y existencia tanto en Dios como en los seres creados, ni en atribuir el ser del mismo modo a uno y otros, puesto que en este caso el ser no significa una entidad en la que ambos participen, sino un simple concepto de nuestra mente. La similitud entre varias cosas no es absolutamente nada distinto de cada una de ellas.

Gracias.